

NOTEBOOKS OF GEOPOLITICAL INTELLIGENCE

La expedición del bergantín Legazpi: ambiciones transpacíficas y cultura estratégica en la España postimperial (1833-1834)

Alejandra Molero Roca

Escuela de Inteligencia Económica y Relaciones Internacionales -UAM



PUBLICACIONES

de la Escuela de Inteligencia Económica y RRII



Título / Title: La expedición del bergantín Legazpi: Ambiciones transpacíficas y cultura estratégica en la España postimperial (1833-1834)

Autora / Author: Molero Roca, Alejandra¹

Volumen 7, nº: 2, pp., 27 - 45

Fecha: 23 de febrero de 2026

ISSN 2660-6267

Notebooks of Geopolitical Intelligence

Editor Jefe / Editor in Chief: Ángel Rodríguez García-Brazales

Coordinación / Management: Jesús Gil Fuensanta

Editada por la / Edited by the:

Escuela de Inteligencia Económica y Relaciones Internacionales [UAM]

School of Economic Intelligence and International Relations [UAM]

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

C/. Francisco Tomás y Valiente, nº 5, Módulo 10, despacho 303

Universidad Autónoma de Madrid

Campus de Universitario de Cantoblanco

28049 MADRID (SPAIN)

Para consulta sobre publicaciones: angel.rodriguez@uam.es

¹ Contacto con el autor: Molero Roca, Alejandra. Escuela de Inteligencia Económica y Relaciones Internacionales. Universidad Autónoma de Madrid. E-mail: alejandra.molero@outlook.es

Índice de contenidos

1. Introducción	27
2. Estado de la cuestión	30
3. Marco conceptual	33
4. Contexto, planificación e itinerario	35
4.1. Antecedentes y motivación de la travesía	35
4.2. Filipinas	37
4.3. Descripción del itinerario de la travesía	38
5. La imagen que transmite de las repúblicas hispanoamericanas: Méjico, Perú, Ecuador y Chile; y de las potencias con las que entra en contacto (Reino Unido y Estados Unidos)	39
6. Conclusiones	42
7. Referencias bibliográficas	43

Resumen/Summary

La expedición del bergantín Legazpi, que partió de Manila en 1833 bajo el mando del capitán Francisco de Aldecoa, se enmarca en un contexto geopolítico marcado por el declive del imperio español y sus intentos por mantener su influencia en sus antiguas colonias americanas. La misión oficial consistía en recuperar los caudales pertenecientes al comercio de Manila depositados en Méjico, aunque como aquí se demostrará, el viaje tuvo un alcance mucho más amplio y complejo.

La expedición del buque, que recorrió desde las Marianas hasta diversos puertos de América y el Pacífico, evidencia no solo una dimensión mercantil, sino también una declarada intención con fines políticos y diplomáticos. Esta operación formó parte de una gran estrategia postimperial de la monarquía española, que intentó regenerar sus conexiones transpacificas y reafirmar su presencia geoestratégica en la región.

El trabajo se apoya en fuentes primarias destacadas, principalmente el diario del capitán y piloto Francisco de Aldecoa, y se enmarca en debates historiográficos sobre la política exterior española del siglo XIX, el imperialismo informal, el navalismo, y la reconfiguración de las estrategias españolas hacia América en un contexto postimperial. La expedición además anticipará elementos que posteriormente darán lugar a la Escuadra del Pacífico, y reflejará la manera en la que se percibía no sólo a los distintos Estados americanos (Méjico, Chile, Perú y Ecuador), sino también a otras potencias (Reino Unido y Estados Unidos) con las que tendrá contacto.

The expedition of the brigantine Legazpi, which departed from Manila in 1833 under the command of Captain Francisco de Aldecoa, took place within a geopolitical context marked by the decline of the Spanish Empire and its attempts to maintain influence over its former American colonies. The official mission was to recover funds from the Manila trade that had been deposited in Mexico, although, as this study will demonstrate, the voyage had a much broader and more complex scope.

The vessel, which sailed from the Marianas to various ports across the Americas and the Pacific, reveals not only a commercial dimension but also a clear political and diplomatic intent. This operation formed part of a broader post-imperial strategy by the Spanish monarchy, aimed at regenerating transpacific connections and reaffirming its geo-strategic presence in the region.

The study draws on key primary sources, chiefly the personal diary of captain and pilot Francisco de Aldecoa, and engages with historiographical debates concerning 19th-century Spanish foreign policy, informal imperialism, navalism, and the reconfiguration of strategies in a post-imperial global context. The expedition also anticipates elements that would later give rise to the Pacific Squadron and reflects how various American states (Mexico, Chile, Peru, and Ecuador) were perceived, as well as the major powers (the United Kingdom and the United States) with which it came into contact.

Palabras clave: Estrategia postimperial, imperialismo informal, navalismo, imaginarios geopolíticos, política exterior española, conexiones transpacificas.

Key words: Post-imperial strategy, informal imperialism, navalism, geopolitical imaginaries, Spanish foreign policy, transpacific connections.

1. Introducción

El bergantín Legazpi partió de Manila el 15 de mayo de 1833, al mando del capitán y piloto Francisco de Aldecoa. La suya no se trataba de una travesía cualquiera. Su mando había establecido un objetivo claro marcado por el Consulado de Manila: la recuperación de los caudales que el comercio de la ciudad

tenía depositados en las ciudades de la costa occidental del Reino de Nueva España, ahora llamado por los “rebeldes” República Federal de México².

Empujado por los vientos alisios y por la presión de una Corona que aún se aferraba a sus últimos vínculos traspacíficos y transatlánticos, el Legazpi puso rumbo primero a las Marianas.³ El buque fue uno de los barcos españoles que llegaron a este archipiélago en las primeras décadas del siglo XIX.⁴ El Legazpi representaba la presencia remanente de la diezmada armada española en aquellos mares, pues se trató de uno de los pocos buques de guerra que en aquellas décadas osaron cruzar tan vastas latitudes. Pero el viaje apenas comenzaba. Desde allí, su quilla rozaría costas lejanas: las islas Sándwich, los puertos dispersos de Chile y Perú, los fondeaderos agitados de Méjico, y las playas agresivas de California. Veremos que su viaje era tanto de naturaleza mercantil como político-diplomática. Cada puerto visitado abría una página nueva en el cuaderno de bitácora de un imperio en retirada.⁵

Pero ¿qué iba hacer un bergantín en unos países que en principio ya se habían independizado?; ¿se trataba de un viaje sin importancia?; ¿de un amable acercamiento diplomático?; ¿o de un alocado plan de reconquista urdido entre Manila y Madrid?

A lo largo de este estudio mostraremos que, en realidad, esta expedición fue un episodio sintomático de la política postimperial de España en sus antiguos dominios. Uno de los últimos intentos de la Monarquía Hispánica por recuperar el poderío de antaño, regenerando las conexiones entre Filipinas y las Américas.

Nos encontramos en un presente marcado por los conflictos postimperiales. El orden liberal internacional⁶ es menoscabado por antiguos núcleos imperiales que buscan reconquistar, reanexar y proyectar su poder sobre sus viejas esferas de dominación imperial. En relación con la dinámica del denominado “presente postimperial” es preciso destacar la obra de Jeffrey Mankoff (2022), quien es su libro *Empires of Euroasia: How Imperial Legacies Shape International Security*, analiza los cambios geopolíticos desatados por los Estados sucesores de los imperios euroasiáticos. Estos, de acuerdo con su diagnóstico, serían fruto del cuestionamiento que potencias revisionistas como Rusia, China, Turquía e Irán hacen de los dos principios rectores de la sociedad internacional: la soberanía nacional y la autodeterminación.⁷ Todos ellos recurren a discursos de tipo civilizatorio para justificar su injerencia y su influencia extraterritorial en Estados que formaron parte de las agregaciones imperiales que en su día rigieron. Ello conduce a un escenario de fronteras móviles, soberanías superpuestas y poderes invasivos, en el cual reaparecen prácticas como la conquista, la reanexión y el imperialismo informal.⁸ Estas

² Archivo Histórico Nacional-Fondo Histórico del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (en adelante AHN-FHMAE), Filipinas, H. 2956: Gobierno Superior de Filipinas al Primer Ministro de Estado y del Despacho. Acompañando copia de la relación hecha por el Capitán del Bergantín Legazpi, Manila, 25 enero 1835

³ *Ibid.*

⁴ Luis Eugenio Togores Sánchez y Belén Pozuelo Mascaraque, «Viajes y viajeros españoles por el Pacífico en el siglo XIX», *Revista española del Pacífico*, n.º 2 (1992), 183-96.

⁵ AHN-FHMAE, Filipinas, H. 2956: Gobierno Superior de Filipinas al Primer Ministro de Estado y del Despacho. Acompañando copia de la relación hecha por el Capitán del Bergantín Legazpi, Manila, 25 enero 1835.

⁶ Entendemos orden liberal internacional como el formado tras la Segunda Guerra Mundial, y en el que reinan los principios de autodeterminación, la igualdad soberana de los Estados y el derecho a la inviolabilidad territorial. Estos han servido como base sobre para las reclamaciones de legitimidad política y sobre las que descansan las normas e instituciones liberales que sustentan el orden mundial: G. John Ikenberry, *A World Safe for Democracy: Liberal Internationalism and the Crises of Global Order* (Yale University Press, 2020).

⁷ Jeffrey Mankoff, *Empires of Eurasia: How Imperial Legacies Shape International Security* (Yale University Press, 2022), 4.

⁸ Otros autores respaldan esta interpretación de Mankoff: Tanisha M. Fazal, «Conquest Is Back», *Foreign Affairs*, 21 de marzo de 2025, <https://www.foreignaffairs.com/russia/conquest-back>; Frederick Cooper, «Epilogue: Beyond Empire», en *The Oxford World History of Empire: Volume Two: The History of Empires*, ed. Peter Fibiger Bang, C. A. Bayly, y Walter Scheidel (Oxford University Press, 2021), 911-32, <https://doi.org/10.1093/oso/9780197532768.003.0045>.

dinámicas postimperiales se pueden observar a través de casos como la política exterior del putinismo en el espacio postsoviético o de Pekín en el Mar de China.⁹

Entender la política postimperial en el mundo hispánico de siglo XIX puede servir para reflexionar sobre estos procesos, en tanto que la descomposición de la Monarquía imperial española en el siglo XIX dejó tras de sí un escenario comparable a los descritos: con soberanías precarias y superpuestas, indefiniciones fronterizas y legados no resueltos de las guerras de independencia.¹⁰ La travesía del Bergantín Legazpi se alza como un episodio preliminar de una suerte de imperialismo postimperial, en virtud del cual la corona española se resistió a la pérdida de influencia sobre sus antiguas posesiones.¹¹

Por ello, el objeto de esta investigación consiste en estudiar la travesía del buque de guerra Legazpi, como un proyecto cuyos fines estaban vinculados a la proyección del poder postimperial de la monarquía española en el espacio transpácifico. Su derrotero se ejecutó en un momento convulso en el que los liberales españoles lograron acceder al control del Estado tras la muerte del monarca absolutista Fernando VII, produciéndose una apertura de los procesos de reconocimiento de las repúblicas hispanoamericanas.¹² Los liberales apostaron entonces por redefinir la política americana del absolutismo, abandonando las esperanzas de reconquistar los antiguos dominios virreinales que habían albergado los gobiernos anteriores y retornando así a una actitud pactista que ya habían adoptado algunos sectores del parlamentarismo español para con los nuevos estados americanos durante el Trienio Liberal.¹³

El estudio de dicha expedición nos permite analizar los imaginarios geopolíticos conformados en torno a los procesos de independencia y la consolidación de los nuevos países que antes formaban parte de los territorios de la América española. También apreciar la visión conformada respecto a la irrupción de nuevas potencias en el imaginario americano, como es el caso de Estados Unidos y Reino Unido.

Escrutando el presente objeto de estudio responderemos a las siguientes cuestiones a lo largo de los distintos apartados: ¿Cómo refleja la expedición del bergantín Legazpi de 1833 las estrategias de regeneración geopolítica de la España postimperial?, ¿y qué impacto tuvo en las relaciones diplomáticas entre España y las repúblicas sudamericanas del Pacífico, en concreto con Chile, Ecuador, Perú y México? Así mismo trataremos de abordar en segunda instancia los siguientes interrogantes: ¿Cuáles se erigieron como motivaciones y antecedentes de dicha expedición?, ¿Qué imagen transmitió Aldecoa de los diversos espacios visitados?, ¿los entendía como partes de la monarquía que debían ser reconquistadas o como Estados independientes?, ¿cómo caracterizó sus sistemas políticos y su posición geopolítica?, ¿qué imagen transmitió de las potencias con las que entró en contacto durante la expedición — particularmente el Imperio Británico y los Estados Unidos—?, ¿las vio como aliadas o enemigas?.

⁹ Denny Roy, «Assertive China: Irredentism or Expansionism?», *Survival. Global Politics and Strategy* 61, n.º 1 (2 de enero de 2019): 51-74; Mira Milosevich-Juaristi, *El imperio zombi. Rusia y el orden mundial* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2024).

¹⁰ Juan Luis Ossa Santa Cruz, «Formas de Construcción de La Soberanía Político-Territorial En América Del Sur (1808-1860)», en *Repúblicas Sudamericanas En Construcción: Hacia Una Historia En Común*, ed. Natalia Sobrevilla Perea (México: Fondo de Cultura Económica, 2021), 59-94; Miguel Angel Centeno, *Blood and Debt: War and the Nation-State in Latin America* (Penn State Press, 2015).

¹¹ Proyecto Fondecyt presentado en la convocatoria 2024, *La cultura política de la intervención postimperial. El caso de la España isabelina y las repúblicas sudamericanas del Pacífico (1833-1868)*, a cargo del Fondecyt chileno dentro del laboratorio Geopolítica e Ideología en el Mundo Hispano Global (GIDEMHIG) dirigido por Rodrigo Escribano Roca.

¹² Rodrigo Escribano Roca y Pablo Guerrero Oñate, «DIPLOMACIA DE LAS CAÑONERAS “A LA ESPAÑOLA”. LOS ORÍGENES DE LA ESCUADRA DEL PACÍFICO (1833-1863) », *Illes e imperis*, n.º.25 (2023): 209-38

¹³ Michael P. Costeloe, *La respuesta a la independencia: la España imperial y las revoluciones hispanoamericanas, 1810-1840* (México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 2011), 26-35; Ivana Frasset Miguel, «Independencia o Constitución: América en el Trienio liberal», *Historia constitucional: Revista Electrónica de Historia Constitucional*, n.º 21, 2020, 170-199.

Es preciso destacar que nuestra investigación se sustenta principalmente en el diario de viaje del ya mencionado capitán Francisco de Aldecoa, encontrado en el Archivo Histórico Nacional, más concretamente en el fondo de asuntos exteriores, en la sección de ultramar correspondiente a Filipinas. Además, tratando de enriquecer el estudio, se han utilizado distintas fuentes primarias extraídas de la Biblioteca Virtual de Defensa, y del Archivo Histórico de la Armada. Estas refieren tanto a la preparación de la expedición, como a las negociaciones de los procesos de reconocimiento de España hacia los países emancipados y a las distintas expediciones navales desarrolladas durante el siglo XIX.

Tras esta suerte de introducción, pasaremos ahora a la presentación de un Estado de la cuestión sobre el objeto de estudio en el que, además de subrayarse las novedades de la presente investigación, se mencionarán trabajos relevantes enmarcados en la historiografía de las relaciones internacionales entre España y América Latina.

A continuación, se definirán, en el marco teórico-conceptual una serie de conceptos fundamentales para la comprensión de este análisis.

El cuarto apartado, titulado “Contexto, planificación e itinerario”, está compuesto por tres secciones claramente diferenciadas: en primer lugar, se explicarán los antecedentes y, en consecuencia, las motivaciones del viaje; en segundo lugar, se abordará el papel del territorio filipino; y, en tercer lugar, se ofrecerá una visión panorámica de la travesía mediante la descripción de su itinerario.

Posteriormente, en el apartado cinco, se presentarán distintas cuestiones: por un lado, la imagen que transmite Aldecoa de los territorios sudamericanos ya independizados; por otro la manera en la que concibe a otras potencias con las que entra en contacto. Finalmente, se establecerá la conclusión, que sintetizarán la información presentada de mayor envergadura.

2. Estado de la cuestión

Ni la historiografía de las relaciones exteriores de España, ni sus homólogas naval e imperial, han abordado el viaje del bergantín Legazpi.¹⁴ Por consiguiente, el presente estudio ofrece como primera novedad la recuperación de este evento, que supone un hito en la historia de las relaciones transpacificas del mundo hispánico decimonónico. Cabe señalar que la falta de atención del episodio es tan grande que no figura en historias sobre las expediciones navales españolas recientemente publicadas.¹⁵ Es más, algunas monografías y artículos sobre historia naval aseveran que fue la corbeta Ferrolana en 1850 la primera embarcación de la Real Armada que fondeó en los puertos de las repúblicas hispanoamericanas tras sus respectivas emancipaciones.¹⁶

El presente trabajo no solo corregirá esta imprecisión, sino que también mostrará cómo el derrotero de la expedición del bergantín Legazpi supuso un primer acercamiento a las dinámicas imperiales que se desarrollaron durante el periodo isabelino, marcando la nueva hoja de ruta pautada por la

¹⁴ Ninguna de las grandes monografías de cada campo la mencionan: Fernando de Bordejé y Morencos, *Crónica de la marina española en el siglo XIX: 1800-1868* (Madrid: Ministerio de Defensa, 1999); Josep M Fradera, *Colonias para después de un imperio* (Barcelona: Bellaterra, 2005); Miguel Ángel Ochoa Brun, *Historia de la diplomacia española*, vol. I (Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 2017).

¹⁵ Luis Alañón Fox, *La Marina y las Expediciones Navales en el Reinado de Isabel II* (Madrid: Ministerio de Defensa, 2024).

¹⁶ José Cervera Pery, *Marina y política en la España del siglo XIX* (Madrid: San Martín, 1979); José Ramón García Martínez, «El viaje de circunnavegación de la Corbeta de Guerra de S.M. “Ferrolana” (1849-1852)», *El Museo de Pontevedra*, n.º 46 (1992), 473-554.

cultura navalista, que desembocará en la gran estrategia urdida durante el largo gobierno de la Unión Liberal y materializada en la creación de la Escuadra del Pacífico.¹⁷

La expedición del Legazpi no pareció un remanente de la idea de reconquista de corte absolutista fernandina, sino que demuestra un cambio en el paradigma geoestratégico de un imperio que había sufrido una traumática desmembración y que de ningún modo aceptaría ni la pérdida de su influencia, ni de su posición de gran potencia en el concierto europeo.¹⁸ Debido a ello, esta travesía es un exponente interesante de las nuevas dinámicas que se impusieron tras la caída del sistema imperial y que acabarán definiendo la política isabelina.¹⁹ El viaje del bergantín Legazpi es un hecho desconocido que permite el estudio de las dinámicas postimperiales que surgirán como respuesta del nuevo escenario internacional.

En este marco discursivo es preciso incluir la aportación de textos clásicos como los propuestos por José María Jover Zamora, los cuales ofrecen valiosas interpretaciones sobre la política exterior española en el siglo XIX.

Destaca, sobre todo, su tesis sobre las potencias flanqueantes, ya que, gracias a ella, la tradicional visión de España como una potencia marginal y de segundo orden fue superada, dando paso a la concesión de esta como una potencia flanqueante, es decir, como un actor clave que debido también a su táctica situación geográfica, verdaderamente formó parte activa del concierto europeo.²⁰

Este desprestigio internacional hacia España entre 1789 y 1843 respondió a diversos acontecimientos: en primer lugar, a la emancipación de Hispanoamérica, que provocó notables pérdidas no sólo territoriales, sino también económicas, y especialmente, de prestigio internacional de la Monarquía española. Seguidamente, cabe señalar el profundo desorden interno que atravesaba el país, caracterizado por una burguesía débil, un pueblo curtido en el arte de las guerrillas tras la Guerra de Independencia, y una estructura territorial que se encontraba escasamente articulada.²¹

Es importante recalcar el papel de ultramar en la política exterior española como vector activo: mientras se intentaba concentrar esfuerzos hacia el continente, tratando de restablecer los vínculos con los pueblos hispánicos de ambos lados del Atlántico, también se desarrolló una política exterior dinámica que condujo a la interacción con otras potencias europeas, como Francia y Reino Unido, especialmente debido a sus mutuos intereses en ultramar.

Siguiendo las investigaciones de Jover (1999) observamos que, en el momento en el que se produce el viaje del Bergantín Legazpi (1833-1834), la política española estaba marcada por el Tratado de la llamada Cuádruple Alianza (22 de abril de 1834), mediante el cual los Estados Ibéricos, España y Portugal, quedaron en la práctica supeditados a los intereses de Gran Bretaña y Francia. Con la firma de este tratado internacional, estos cuatro Estados buscaban contener el avance del absolutismo, representado por los gobiernos de Austria, Rusia y Prusia, defendiendo en contraposición el modelo liberal a través de acciones diplomáticas conjuntas en el ámbito de la política internacional. Entre Inglaterra y

¹⁷ Rodrigo Escribano Roca y Pablo Guerrero Oñate, «Navalismo y panhispanismo como horizontes de regeneración imperial en España (1814-1862)», *Anuario de estudios americanos* 79, n.º 1 (2022), 1-34.

¹⁸ Alfred W. McCoy, Josep Maria Fradera, y Stephen Jacobson (PhD.), *Endless Empire: Spain's Retreat, Europe's Eclipse, America's Decline* (University of Wisconsin Press, 2012); Matthew Brown y Gabriel B Paquette, *Connections after Colonialism: Europe and Latin America in the 1820s* (Tuscaloosa: University of Alabama Press, 2013), <http://site.ebrary.com/id/10632663>.

¹⁹ Con esto cumplimos con la agenda de escritura de una nueva historia global de la España decimonónica: Jorge Luengo y Pol Dalmau, «Writing Spanish History in the Global Age: Connections and Entanglements in the Nineteenth Century», *Journal of Global History* 13, n.º 3 (noviembre de 2018): 425-45, <https://doi.org/10.1017/S1740022818000220>.

²⁰ Jorge Azorín Arroyo, «El salto a Europa: José María Jover Zamora y la historia de las relaciones internacionales» (Trabajo de fin de Máster, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2013):74

²¹ José María Jover Zamora, *España en la política internacional: siglos XVIII-XX* (Madrid, Marcial Pons, 1999), 132

Rusia existía, además, a nivel global, un gran juego geopolítico a causa de sus intenciones expansivas en Asia y América.²²

La presente investigación saca también partido de la historiografía de las relaciones diplomáticas entre España y América Latina, renovada recientemente por autores como Malamud,²³ Sánchez Andrés,²⁴ y González Pizarro.²⁵ Estos han desarrollado un análisis riguroso de las negociaciones y los reconocimientos de los nuevos Estados que pertenecieron a la monarquía hispánica, como un proceso tanto político como económico. La necesidad de retomar las relaciones comerciales y la presión de ciertos agentes mercantiles peninsulares, junto a la necesidad de legitimidad de la parte americana en el contexto internacional, propiciaron este acercamiento diplomático. Los trabajos de estos autores han reconstruido con solvencia los procesos formales de reconocimiento y firma de tratados bilaterales. Así mismo, han logrado entender algunas de las tensiones políticas y relaciones de poder que estuvieron detrás del dilatado y conflictivo proceso de restablecimiento formal de las relaciones postimperiales. Sin embargo, aún queda mucho margen para profundizar nuestra comprensión sobre las prácticas e imaginarios geopolíticos que presidieron la estrategia seguida por Madrid respecto de sus antiguas posesiones.

No obstante, existen trabajos excelentes que nos aportan una visión panorámica de las relaciones diplomáticas entre España y América Latina. Tal es el caso de la obra de Juan Carlos Pereira y Ángel Cervantes (1992), elaborada en el contexto del V Centenario del Descubrimiento de América, en la cual se analizan estos profundos vínculos mediante la metodología de la historia de las relaciones internacionales. Este enfoque permite una comprensión clara de las acciones exteriores de ambos Estados, considerando las influencias y los factores que los condicionaron.²⁶

La nueva historia imperial de la España decimonónica, por su parte, ha desgranado los rasgos esenciales que adquirió el sistema colonial español en las posesiones remanentes de Cuba, Puerto Rico y Filipinas tras la crisis de comienzos de siglo.²⁷ Sin embargo, faltan aún estudios documentados que expliquen la conexión entre la política seguida en los enclaves coloniales españoles y las tácticas diplomáticas adoptadas por las repúblicas hispanoamericanas. En ese contexto, debemos mencionar algunos importantes trabajos como los de María Dolores Elizalde,²⁸ Ander Permanyer²⁹ y Mikel Gómez Gastiasoro,³⁰ que han tratado de desentrañar las metamorfosis mercantiles y geoestratégicas experimentadas por la capitania general de Filipinas a lo largo del siglo XIX. Sus obras han dado cuenta de cómo, tras la pérdida de los virreinos americanos y el fin del sistema de galeones, Manila tuvo que abandonar forzosamente su condición de gran “entre-puerto” del comercio transpacífico. Desde ese momento, los capitanes generales y los gobiernos de Madrid trataron de promover el reciclaje del archipiélago,

²² *Íbid.*, 128.

²³ Carlos Malamud, «El reconocimiento español de las repúblicas latinoamericanas: el fin del “estado de incomunicación” entre las partes», en *Ruptura y reconciliación: España y el reconocimiento de las independencias latinoamericanas*, ed. Carlos Malamud y Cristóbal Aljovín de Losada (Madrid: Santillana, 2012), 15-36.

²⁴ Agustín Sánchez Andrés, «Las dificultades del reinicio. Las relaciones entre España y Ecuador durante la minoridad de Isabel II, 1834-1843», en *Conflicto y reconciliación: España y las naciones hispanoamericanas en el siglo XIX*, ed. Agustín Sánchez Andrés y Marco Antonio Landavazo Arias (Madrid: Marcial Pons, 2021), 275-308.

²⁵ José Antonio González Pizarro, *La política de España en América bajo Isabel II* (Mutilva Baja, Navarra: Newbook Ediciones, 1999).

²⁶ Juan Carlos Pereira Castañares y Ángel Cervantes Conejo. *Las relaciones diplomáticas entre España y América*. (Madrid: Editorial MAPFRE, 1999).

²⁷ E.g. María Dolores Elizalde Pérez-Grueso, «Filipinas en el marco del imperio español en el siglo XIX», *Estudis: Revista de historia moderna*, n.º 45 (2019): 93-116; Josep M Fradera, «Late Spanish Empire: Reform and Crisis (1762–1898)», en *The Oxford World History of Empire. Volume Two*, ed. Peter Fibiger Bang, Christopher Alan Bayly, y Walter Scheidel (Oxford: Oxford University Press, 2021), 989-1010.

²⁸ María Dolores Elizalde, «El viraje de Filipinas hacia Asia en el filo de los siglos XVIII y XIX», *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 31 de enero de 2020, <https://revistavegueta.ulpgc.es/ojs/index.php/revistavegueta/article/view/501>.

²⁹ Ander Permanyer Ugartemendia, «La caída del mercantilismo: iniciativas anglo-hispánicas transpacíficas en Asia durante el fin del Imperio Español (1815-1830)», *Journal of evolutionary studies in business* 8, n.º 1 (2023), 212-39.

³⁰ Mikel Gómez Gastiasoro, «La política exterior española y el imperialismo informal en el Pacífico sudamericano y el sur del archipiélago filipino (1823-1868)» (Tesis doctoral, Vitoria, Universidad del País Vasco, 2024), 259-388.

convirtiéndolo en un emporio de exportación de cultivos tropicales a los mercados continentales asiáticos. Al mismo tiempo, las élites político-intelectuales de la monarquía se convencieron de que la posesión continuada de Filipinas podía servir para la proyección del capital mercantil español en aquella parte del globo.³¹ Con todo, estos trabajos han dejado un campo muy extenso para el escrutinio, particularmente en lo referente a las relaciones postimperiales del archipiélago con las Américas y a los planes de regeneración del comercio transpácifico hispánico que se barajaron desde Manila y Madrid.³² El caso del bergantín Legazpi puede constituir un primer paso en este camino investigativo.

Así mismo, como precedente a la presente investigación, contamos con trabajos que en los últimos años han abordado el pensamiento geopolítico de la España isabelina y su íntima relación con fenómenos como el imperialismo informal y la diplomacia de las cañoneras. Las aportaciones de Juan Inarejos Muñoz,³³ Scott Eastman, Alda Blanco, Rodrigo Escribano, Pablo Guerrero,³⁴ y de nuevo Mikel Gómez Gastiasoro,³⁵ han demostrado cómo la política intervencionista desplegada por los gabinetes de la España isabelina en África, América y Extremo Oriente distó mucho de ser improvisada o episódica. Tanto la política colonial como las acciones exteriores dictadas desde el Ministerio de Estado tuvieron como trasfondo una gran estrategia de regeneración postimperial que apostaba por la conservación de Cuba y Filipinas y por el establecimiento de una suerte de esfera de influencia informal sobre las repúblicas hispanoamericanas. En este trabajo, trataremos de dilucidar cuál fue el papel del bergantín Legazpi en este fenómeno recién identificado.

3. Marco teórico-conceptual

Comencemos dando una definición de los términos que emplearemos:

Cuando nos referimos a los **imaginarios geopolíticos**, entendemos este concepto, según los enfoques de la historiografía del pensamiento estratégico e internacional, como un conjunto de creencias normativas que definen cómo se concibe el poder, las formas en que interactúan las potencias, los modos legítimos y deseables de ejercer la soberanía y organizar el territorio.³⁶

³¹ Si bien contamos con excelentes estudios panorámicos del Antiguo Régimen, faltan homólogos para el XIX: Mariano Ardash Bonialian, *El pacífico hispanoamericano: Política y comercio asiático en el imperio español (1680-1784)*. (El Colegio de México AC, 2012).

³² Ya contamos con algunos acercamientos interesantes a este tema: Leoncio López-Ocón y Miguel Ángel Puig-Samper, «Los condicionantes políticos de la Comisión Científica del Pacífico: nacionalismo e hispanoamericanismo en la España bajo isabelina (1854-1868)», *Revista de Indias* 47, n.º 180 (30 de agosto de 1987), 667-82, <https://doi.org/10.3989/revindias.1987.i180.667>.

³³ Juan Antonio Inarejos Muñoz, *Intervenciones coloniales y nacionalismo español la política exterior de la Unión Liberal y sus vínculos con la Francia de Napoleón III (1856-1868)* (Madrid: Sílex, 2010), <http://www.digitaliaphublishing.com/a/6275>; Juan Antonio Inarejos Muñoz, «Les interventions extra-européennes de la Unión Libérale (1856-1868). Une tentative d'impérialisme informel ?», *Outre-Mers* 410-411, n.º 1 (2021), 123-41, <https://doi.org/10.3917/om.211.0123>.

³⁴ Rodrigo Escribano Roca y Pablo Guerrero Oñate, «DIPLOMACIA DE LAS CAÑONERAS “A LA ESPAÑOLA”. LOS ORÍGENES DE LA ESCUADRA DEL PACÍFICO (1833-1863)», *Illes i imperis*, n.º 25 (21 de diciembre de 2023), 209-38, <https://doi.org/10.31009/illesimperis.2023.i25.10>; Rodrigo Escribano Roca y Pablo Guerrero Oñate, «El movimiento de rearme naval en tiempos de la Unión Liberal. Opinión Pública, cultura estratégica y navalismo (1858-1863)», *Hispania* 84, n.º 276 (2 de octubre de 2024), 124-55, <https://doi.org/10.3989/hispania.2024.005>.

³⁵ Gómez Gastiasoro, «El imperio informal», 155-170.

³⁶ Jason Dittmer y Daniel Bos, *Popular culture, geopolitics, and identity* (New York: Rowman & Littlefield, 2019), Manfred B Steger, *The Rise of the Global Imaginary: Political Ideologies from the French Revolution to the Global War on Terror* (New York: Oxford University Press, 2009).

El análisis de la configuración de la **cultura política**,³⁷ devenida del intervencionismo postimperial español, a través del estudio de los imaginarios geopolíticos de las ideologías que la integraban, sigue la estela de pensamiento de la llamada teoría social-constructivista, propia de las relaciones internacionales. Esta perspectiva sostiene que, para comprender los procesos que analiza, es fundamental examinar los códigos ideacionales que impulsan la acción de los actores internacionales. Además, busca superar una visión centrada exclusivamente en el Estado dentro de la política exterior, incorporando las ideas, aspiraciones e iniciativas de actores intelectuales, empresariales, asociativos y mediáticos. Esto, a su vez, facilita el análisis simultáneo de las estrategias tanto de poder blando como de poder duro que se despliegan en un determinado proceso.³⁸

Es importante, igualmente tener en mente el concepto de **cultura estratégica**, ya que los propios estudios estratégicos y la historiografía de la geopolítica la conciben como el conjunto de doctrinas, patrones de comportamiento, valores y expectativas que definen la actitud de una sociedad respecto al uso del poder político-militar.³⁹⁴⁰

A pesar de lo que ha tendido a enfatizar la historiografía clásica, existen razones para considerar que tanto la travesía del bergantín Legazpi —como antecedente—, como el posterior mando de la reconocida Escuadra del Pacífico, forman parte de un complejo entramado cuidadosamente diseñado por las élites españolas entre 1833 y 1868. Todo ello implicó la puesta en marcha de una **gran estrategia**, cuyo plan se centraba en territorios geoestratégicamente específicos: las repúblicas de Chile, Perú y Ecuador. Así pues, atendiendo a los estudios de la seguridad y la nueva historia militar, “gran estrategia” podría definirse como el esfuerzo deliberado por reconocer intereses geopolíticos esenciales y convertirlos en un plan coherente con objetivos concretos a mediano y largo plazo. Esta concepción requiere considerar de manera integral todos los ámbitos del gobierno, como el diplomático, económico y militar; además de seleccionar adecuadamente los medios necesarios para alcanzar dichos objetivos según una ruta estratégica definida.⁴¹

Estudiando los entresijos de la travesía del Bergantín Legazpi, reparamos en que este hecho no es sino una suerte de lo que podríamos denominar **imperialismo informal**.

Desde la década de 1950, los estudios sobre este fenómeno han intentado explicar cómo se ejerce el control y la dominación sin recurrir a la conquista directa, la anexión de territorios o el establecimiento de una administración colonial. Tras más de sesenta años de investigaciones y discusiones académicas podemos adoptar una definición fundamental del concepto formulada por Gregory A. Barton⁴²:

*Informal empire is a relationship in which a national or regional imperial elite intentionally or unintentionally exercises a dominant influence over the elite formation, identity, and conditions of exchange of the subjected elite in another nation or region with none of the formal structures of empire*⁴³

Importantes trabajos como los llevados a cabo por David Todd, Mathew Brown o Edward Shawcross destacaron la importancia de los mecanismos informales de dominación e influencia que

³⁷ Rodrigo Escribano Roca, «Cultura política (concepto e imaginarios sociales)», *Economía: Revista en Cultura de la Legalidad*, n.º 20 (2021), 272-91.

³⁸ Josep Ibáñez, «Socialconstructivismo: ideas, valores y normas en la política mundial», en *Teorías de las relaciones internacionales*, ed. Celestino del Arenal y José Antonio Sanahuja (Madrid: Tecnos, 2015), 189-218.

³⁹ Tamir Libel, «Rethinking strategic culture: A computational (social science) discursive-institutionalist approach», *Journal of Strategic Studies* 43, n.º 5 (28 de julio de 2020): 686-709, <https://doi.org/10.1080/01402390.2018.1545645>; Lawrence Sondhaus, *Strategic Culture and Ways of War* (London; New York: Routledge, 2006), 5-13, <http://site.ebrary.com/id/10164056>.

⁴⁰ Sondhaus 2006, 5-13; Glenn 2017, 28-38.

⁴¹ Javier Jordán Enamorado, «¿Qué es la gran estrategia?», *Global strategy reports*, n.º 37 (2021): 1; Nina Silove, «Beyond the Buzzword: The Three Meanings of “Grand Strategy”», *Security Studies* 27, n.º 1 (2 de enero de 2018), 27-57, <https://doi.org/10.1080/09636412.2017.1360073>.

⁴² Gómez Gastiasoro, «El imperio informal, 121.

⁴³ Gregory Barton, *Informal Empire and the Rise of One World Culture* (Londres: Palgrave Macmillan, 2014), 248.

imperios como el británico, Francia o Estados Unidos utilizaron en Asia y América Latina con el objetivo de mantener su dominio diplomático.⁴⁴ Asimismo, en una obra reciente publicada en 2022, Nicholas Sharman presentó sólidas evidencias que demuestran que durante el siglo XIX fue la propia monarquía española la que formó parte activa del imperio informal británico. Fueron propuestas reformistas de personajes enlazados a la administración colonial y a la Corona las que sembraron la idea de un control de carácter informal.⁴⁵

Dichas proposiciones sobre este tipo de relación entre España y las colonias americanas, donde todavía persistía un conflicto por su independencia, no fueron únicamente consideradas por los liberales, sino que sentaron las bases para que el incipiente régimen liberal, instaurado tras la muerte de Fernando VII en 1833, elaborara su política de reconocimiento hacia las repúblicas recién constituidas. Se trataba de buscar beneficios que permitiesen explotar los vínculos que aún persistían con las antiguas colonias, y que a su vez contribuyesen a aliviar la delicada situación que a travesaba España.⁴⁶

Precisamente, y estrechamente vinculado con el mando de la expedición, nos encontramos con la doctrina que propone el navalismo, la cual tuvo una clara influencia en el desarrollo del carácter de la cultura política del intervencionismo postimperial, cuyo objetivo más destacado pasaba por trazar una fuerte esfera de influencia alrededor de sus antiguos dominios. Fue entre las décadas de 1810 y 1860 cuando un grupo de intelectuales con influencia en las decisiones ministeriales y vinculados a la Real Armada consideró que la modernización y el fortalecimiento de la marina de guerra eran fundamentales para impulsar la regeneración de España en el ámbito transatlántico. Este enfoque navalista, influido por una visión crítica del pasado imperial y por la admiración hacia el modelo británico, se integró con el ideario panhispanista, dando lugar al desarrollo de políticas centradas en el rearme naval, y que culminarían en la formación de la Escuadra del Pacífico en 1862.⁴⁷

Reparamos entonces, en que el envío del bergantín Legazpi subyacía en los imaginarios imperiales elaborados por las élites españolas tras el colapso del antiguo imperio colonial de ultramar, y que sería posteriormente desarrollado tras el fin del periodo absolutista.

4. Contexto, planificación e itinerario

4.1. Antecedentes y motivación de la travesía

El siglo XIX se alzó para el reino de España como un tiempo de cambio y ruptura. Podemos afirmar con rotundidad que uno de los acontecimientos más destacados fue sin duda la independencia de los territorios iberoamericanos. Esto no supuso únicamente la supresión del imperio continental español, sino también la apertura de un nuevo capítulo en la propia historia de América.

El imperio español se desintegró entre 1810 y 1824, años en los que la revolución se extendió en las provincias desde el Sur de Chile hasta el Norte de México. El continente americano comenzaría entonces a rechazar la imposición de la autoridad española, siendo sustituidos los virreinos por las nuevas repúblicas.⁴⁸ Así mismo, el reconocimiento de las nuevas repúblicas americanas fue un proceso

⁴⁴ David Todd, *A Velvet Empire: French Informal Imperialism in the Nineteenth Century* (Princeton University Press, 2021); Edward Shawcross, *France, Mexico and Informal Empire in Latin America, 1820-1867* (Cham: Springer International Publishing, 2018), <https://doi.org/10.1007/978-3-319-70464-7>; Matthew Brown, *Informal Empire in Latin America: Culture, Commerce and Capital* (Malden, Mass; Oxford: Blackwell, 2008).

⁴⁵ Nick Sharman, *Britain's Informal Empire in Spain, 1830-1950: Free Trade, Protectionism and Military Power* (Springer International Publishing, 2022).

⁴⁶ Gómez Gastiasoro, «El imperio informal», 123.

⁴⁷ Rodrigo Escribano Roca y Pablo Andrés Guerrero Oñate, «Navalism and Imperial Culture in Spain: The origins and celebration of the Chincha Islands War (1834–1868)», *The Mariner's Mirror* 109, n.º 3 (3 de julio de 2023): 297-314, <https://doi.org/10.1080/00253359.2023.2225312>.

⁴⁸ Michael P. Costeloe, *La respuesta a la independencia*, 15.; Frasset Miguel, «Independencia o Constitución», 17.

plagado de complejidades, que terminaría dilatándose más de un siglo en el tiempo si comparamos la fecha del surgimiento de los primeros movimientos independentistas (1809) y la del último de los reconocimientos, el de Honduras, con el que culminaría dicha fase en 1894.⁴⁹

Fue a raíz de la invasión napoleónica cuando se produjo el colapso del Antiguo Régimen en España, generando un movimiento de emancipación en la mayor parte de las provincias españolas en el continente americano.⁵⁰ La posición de España respecto a esta cuestión fue unánime entre 1812 y 1820, pues pese a las enormes diferencias que existían entre los hombres de distinto signo político, todos opinaban de la misma manera: no se otorgaría el reconocimiento de las independencias. Queda claro entonces que mantener la integridad del imperio era la finalidad compartida por las diferentes convicciones políticas, por lo que tanto absolutistas como constitucionalistas abrazaron de igual modo cualquier medida que contribuyese a alcanzar dicho objetivo.

Sería en la Regencia y en las propias Cortes de Cádiz, dominadas por los liberales en 1811, donde se desarrolló la creencia del empleo de la fuerza militar como mejor alternativa para restablecer el orden sobre los insurrectos. Esta propuesta sería llevada a cabo durante los años restantes del primer periodo constitucional, y cuando Fernando VII volvió en 1814 a recuperar su carácter de monarca absolutista. A pesar de la delicada situación militar y financiera de la Monarquía española, las esperanzas del rey y sus consejeros durante el segundo periodo constitucional (1820-1823) continuaron puestas en una suerte plan de reconquista, generalizándose un sentimiento que abogaba por no consentir de ningún modo la separación de las colonias, pues ello supondría reconocer también la derrota del ejército español.⁵¹

Todas las administraciones políticas repararon entonces en que la clave para resolver los conflictos ultramarinos y conservar los virreinos pasaba por iniciar la recuperación de la Marina Real, la cual se encontraba en una situación de prolongada decadencia tras la derrota que sufrió ante la *Royal Navy* la flota franco-española en el cabo de Trafalgar. Sin embargo, y a pesar de esta consciente necesidad de regeneración de la armada naval, las élites políticas de la Monarquía se mostraron impotentes ante un reto de tales magnitudes, pues era imposible que dicha acción se produjese ante la crisis estructural que experimentaba el imperio. No obstante, esto no impediría que entre 1824 y 1833 las proyecciones absolutistas se impregnaran del desarrollo de una suerte de mitología naval, que tras la retórica de la Ilustración ibérica ponía en boga el papel de la Marina española en el avance de la civilización moderna.

Como ejemplo de ello, nos encontramos con la obra *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, editada por Martín Fernández de Navarrete, un erudito afín al absolutismo fernandino. El prólogo de esta edición documental resaltaba la idea de que la fehaciente prueba de la legitimidad del dominio español sobre las provincias americanas ahora rebeldes eran las propias misivas y las relaciones de los antiguos descubridores y marines españoles.⁵²

En 1833 era un hecho que la Real Armada, a penas compuesta por efectivos anticuados y de escaso número, no sólo no llegaba a cubrir sus servicios en la Península y en el resto de las posesiones insulares en el Caribe y Filipinas, si no que ya era una reliquia inoperante.⁵³

No es alocado pensar entonces que, bajo el mando de la expedición del Bergantín Legazpi, no sólo subyacía la misión oficial que a este se le había encomendado (el cobro de caudales del reino de México), sino también el ferviente deseo de conseguir valiosas informaciones sobre el Estado político

⁴⁹ Malamud, «El reconocimiento español», 15.

⁵⁰ Gil Lázaro A. (2017). Sánchez Andrés, Agustín - Pérez Herrero, Pedro. Historia de las relaciones entre España y México, 1821-2014. Madrid: Universidad de Alcalá - Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos (IELAT) - Editorial Marcial Pons, 2015. *Revista Complutense de Historia de América*, 43, 391-394. <https://doi.org/10.5209/RCHA.56746>

⁵¹ Costeloe, *La respuesta a la independencia*, 21; Frasset Miguel, «Independencia o Constitución», 22

⁵² Rodrigo Escribano Roca y Pablo Guerrero Oñate, «Navalismo y panhispanismo como horizontes de regeneración imperial en España (1814-1862)», *Anuario de estudios americanos* 79, n.º 1 (2022): 1-34

⁵³ Escribano Roca y Guerrero Oñate, «Diplomacia de las cañoneras», 216.

de algunos territorios de las Américas que España posteriormente utilizaría a su favor en su ya mencionado plan de reconquista.

Estas esperanzas por reconquistar los antiguos dominios se esfumarían con la muerte de Fernando VII en septiembre de 1833, lo que permitió a los liberales, hasta entonces exiliados, alterar las bases de la política transatlántica que el absolutismo había mantenido hacia los nuevos estados americanos. Todo ello no era fruto de una locura transitoria, si no de un plan de la Secretaría de Estado, quien junto a la Sección de Indias del Consejo Real y las Juntas de Comercio de las principales ciudades peninsulares vislumbró la formación de una comunidad postimperial afín a los intereses españoles, que sólo se llevaría a cabo con un reconocimiento formal por parte de España de las independencias, unido a la firma de tratados bilaterales para con los nuevos Estados. Entre los objetivos más destacados que se buscaban alcanzar, nos encontramos con el de tratar que los Estados americanos se hiciesen cargo de la deuda heredada de las administraciones virreinales, mientras garantizaban a España la concesión de ventajas comerciales y la promoción de sus intereses empresariales y diplomáticos o el interés por forjar una identidad panhispánica que fuese asumida como suya por las élites y la opinión pública de las repúblicas.⁵⁴

4.2. Filipinas

El proceso de independencia de los territorios americanos supuso el fin de la relación existente entre Filipinas y el virreinato de Nueva España, produciéndose también el quiebre del modelo secular anterior que había caracterizado a Filipinas dentro del imperio español, y que había destacado por tener una importante proyección transpácifica. Aunque para los españoles Filipinas seguiría siendo un puente comercial ideal hacia Asia, esta ya no funcionaría como la línea defensiva de la América española ante un posible avance extranjero.⁵⁵

Cuando los españoles llegaron a Filipinas, se establecieron en aquellas islas pensando en ellas como la plataforma perfecta desde la que introducirse a los mercados asiáticos. Manila se vislumbraba entonces como un lugar de encuentro entre mercaderes de diversas procedencias: chinos, japoneses y musulmanes del sur del archipiélago. Una vez consolidada y aceptada la soberanía española sobre el archipiélago, se resolvió incorporar Filipinas a la Monarquía Hispánica como una posesión más de la Corona, ligándose su administración al virreinato de Nueva España. De este modo, desde el XVI hasta principios del XIX, la economía filipina se organizó en torno al comercio establecido por el Galeón de Manila, que conectaba anualmente ambos lados del Pacífico. La economía de Filipinas quedaría fuertemente marcada por la puesta en marcha de este sistema comercial, destacando su papel como centro de intercambio entre Asia, América y Europa.

La ruta del Galeón de Manila convirtió al archipiélago en un punto clave dentro de la red comercial global, obteniendo la Corona española durante este periodo importantes beneficios fiscales, pues muchos colonos españoles que se encontraban en Filipinas se enriquecerían tras desarrollar importantes emporios comerciales que articularon el espacio transpácifico, potenciando también la inserción del archipiélago en la economía mundo.⁵⁶

Sería debido a diversos factores, cuando en las primeras décadas del siglo XIX, la economía filipina atravesó una profunda transformación. Entre ellos, la desaparición formal del Galeón de Manila en 1820; el cambio en las rutas comerciales asiáticas, con la desaparición del intercambio de plata americana por productos orientales y el auge del comercio de textiles y opio por té, concentrado en el golfo de Bengala y Cantón; y finalmente el incremento de la demanda global de productos tropicales cultivables en Filipinas. Así pues, el país pasaría a convertirse en una economía orientada a la producción y

⁵⁴ *Ibid.*, 209-38.

⁵⁵ María Dolores Elizalde, «Filipinas en el marco del imperio español en el siglo XIX». *Estudios: Revista de historia moderna*, n.º 45 (2019), 93-116.

⁵⁶ María Dolores Elizalde, «El viraje de Filipinas», 166.

exportación de bienes como arroz, azúcar, tabaco y otros cultivos, integrándose en el mercado internacional con una oferta especializada que respondía a nuevas demandas globales. A pesar de que en 1813 las Cortes de Cádiz suprimieron el tráfico privilegiado del Galeón, se continuó permitiendo que se produjeran intercambios transpacíficos a través de comerciantes particulares. Ello cambiaría en 1821 con la independencia de Méjico, quedando Filipinas a la zozobra, pues la recién formada república prohibiría el comercio y la presencia española en su territorio, suponiendo el fin de estos negocios transpacíficos.⁵⁷

Llama la atención el interés de los capitanes generales Mariano Ricafort (1825-1830) y Pascual Enrile (1830-35) en la defensa de las islas, considerando aumentar el número de efectivos navales, dotando también de importancia el impulso de construcciones de la misma índole. Su intención no se basaba en el emprendimiento de grandes campañas de conquista, si no en tratar de reforzar el control del sur del archipiélago, consiguiendo que la presencia española se turnase en un hecho deseable. No debemos confundir este rechazo al desarrollo de campañas de conquista con una renuncia del control, pues lo que en realidad se pretendía era una incursión completa en el archipiélago a través del empleo de mecanismos propios del imperialismo formal, como la religión y las relaciones comerciales.⁵⁸

Siguiendo esta premisa, es preciso destacar una misiva que el propio Pascual Enrile envía al secretario de Estado y de Fomento general del reino, Javier de Burgos, el 25 de enero de 1835, en el que le insta a la lectura del diario de la travesía del Bergantín Legazpi. El gobernador y capitán general de las islas Filipinas, Pascual Enrile, expresa así que el comandante Francisco de Aldecoa ha formado una relación de su viaje, mostrando el resultado de la comisión que llevó a cabo y donde subraya algunas particularidades acerca del Estado político y fuerzas de mar y tierra que existen dentro de varios puntos disidentes de las Américas. Toda esta información es catalogada como relevante, y se insta a tener presente todas las noticias que ahí se expresan para los fines que puedan “convenir”, especialmente relacionados con las decisiones que Su Majestad la Reina Gobernadora tendría a bien tomar tras la lectura del informe del viaje.⁵⁹

4.3. Descripción del itinerario de la travesía

El 6 de junio de 1833, el Bergantín Legazpi divisó las islas Tinian, Rota y Saipán, capital de las Marianas, entrando el día siguiente en el puerto de San Luis de Apra. Un mes después, el 2 de julio, emprendió su viaje hacia las islas de Sándwich, avistando posteriormente a la isla de Arooí el 14 de agosto y entrando el 16 en el puerto de Honolulu, situado en la isla de Wahoo. La capital de aquel pequeño archipiélago es descrita como excelente y segura, con una población de 3000 a 4000 habitantes, y dominada por un gran castillo armado. Allí, además de la familia real, reside un cónsul de Su Majestad y otro de los Estados Unidos.

El rey cuenta con varios buques en su poder, destinados al tráfico con las islas o bien para cargar mercancías para comerciantes particulares con el fin de emprender alguna expedición dentro o fuera de aquellos dominios.

El 6 de septiembre, el Bergantín Legazpi puso rumbo hacia la costa de la Alta California, recalandando en la punta Año Nuevo con el fin de tomar puerto en Monterey, donde se buscaba obtener noticias sobre su situación política. A causa de un continuo temporal, se abandonó la idea de entrar en puerto y se optó por continuar hasta la bahía de San Luis Obispo, donde finalmente ancló el 1 de octubre. Allí permaneció hasta el día 6, zarpando hacia San Juan Capistrano, donde llegó 4 días después. El 21 y el 22 de septiembre alcanzaron el cabo de San Lucas y al puerto de Mazatlán respectivamente. Cuatro días más tarde, arribaron a San Blas, donde la comisión solicitó permiso para tomar puerto y establecer comunicaciones con el cónsul de Su Majestad. El buque fue recibido por el Capitán del Puerto, quien alegó carecer de facultades para administrar, delegando esa tarea al comandante general

⁵⁷ *Ibid.*, 172

⁵⁸ Gómez Gastiasoro, «El imperio informal», 281.

⁵⁹ AHN-FHMAE, Filipinas, H. 2956: Gobierno Superior de Filipinas al Primer Ministro de Estado y del Despacho. Acompañando copia de la relación hecha por el Capitán del Bergantín Legazpi, Manila, 25 enero 1835.

de la Marina, quien aún no permitió que se produjera comunicación alguna con el apoderado del Comercio de Manila. Ante tal situación, el 2 de noviembre el Legazpi partió nuevamente hacia la isla de Wahoo, solicitando la bandera de aquellas islas como medio para facilitar la admisión española y proceder con la entrega de la correspondencia y los pliegos comerciales, ya que bajo la bandera española no se permitían dichas acciones.

El 25 de noviembre, el Bergamín Legazpi fondeó en Honolulu, desde donde, posteriormente, se trasladó por segunda vez a las costas de Nueva España el 14 de diciembre.

Al iniciar el año 1834, el buque recaló el 21 de enero en el cabo de San Lucas, y el 7 de febrero llegó a su siguiente destino: el puerto de la Paz, situado en la Baja California. Un mes después, el 7 de marzo, arribaron a San Blas, donde se determinó nuevamente levar anclas hacia Mazatlán, pues se necesitaba la ayuda de la corbeta inglesa Samaran, que se encontraba en ese puerto.

La siguiente parada fue Acapulco, donde se refrescaron víveres y se intentó establecer comunicación con Méjico. Solo permaneció allí el bergantín 5 días, pues el 22 de marzo puso rumbo hacia Valparaíso. El 3 de mayo avistó la isla de Juan Fernández, recalando el 6 sobre el puerto de Valparaíso, donde se daría fondo un día después.

El 26 de junio llegaron al Callao, donde permanecieron hasta el 19 de julio, cuando zarparon hacia Paíta. Llegaron allí el 23 de julio, manteniéndose en ese lugar hasta el 5 de agosto. El 9 de agosto fondearon frente a la Isla de la Puna, saliendo luego el 17 de septiembre hacia Acapulco, con la finalidad de recoger la correspondencia y buscar instrucciones sobre cómo proceder respecto a los fondos que el comandante de Manila reclamaba. No obstante, al llegar a Acapulco el 8 de octubre, se decidió continuar el viaje hacia las Marianas, pues el Bergantín quedaría fuera de apreciación y sin garantía alguna si fondeaba.

Sería el 26 de noviembre cuando se avistó la isla de Guaján, dando fondo el mismo día en el puerto de San Luis de Apra, donde permaneció hasta el 11 de diciembre. Finalmente, el 24 del mismo, el Legazpi llegó a su última parada: Manila.⁶⁰

Tras esta descripción del itinerario de la travesía, basada íntegramente en el diario del capitán Francisco de Aldecoa, en los siguientes apartados se analizarán los distintos elementos fundamentales del itinerario que transmite dicho diario.

5. La imagen que transmite de las repúblicas hispanoamericanas: Méjico, Perú, Ecuador y Chile; y de las potencias con las que entra en contacto (Reino Unido y Estados Unidos)

El interesante diario de viaje narrado por Aldecoa plasma de manera representativa la forma en que se organiza el pensamiento español respecto a su política imperial hacia América en la etapa postindependencia.

⁶⁰ Íbid.

Para abordar esta cuestión, es preciso analizar en esta sección cuatro territorios clave que se mencionan de forma reiterada en el diario: Méjico, Chile, Perú y Ecuador. Así como la imagen que transmite de otras potencias con las que entra en contacto, hablamos de Reino Unido y Estados Unidos.

Uno de los primeros temas que llaman la atención al leer dicho documento es que, a pesar de que las independencias de estos países ya se han consumado, Aldecoa continúa refiriéndose a ellos como “reinos”. Esto revela que todavía no se ha otorgado un reconocimiento formal por parte de la monarquía hispánica a dichas independencias. Jurídicamente, estos territorios siguen siendo considerados parte del dominio español, aunque se encuentren en un estado permanente de rebelión. En consecuencia, Aldecoa los concibe como regiones todavía integradas en el cuerpo político de la monarquía, lo que condiciona su forma de interpretarlos y representarlos.

La preliminar mención directa al territorio de Méjico ilustra claramente el Estado político en el que, según el imaginario político hispano, se encontraba el país. El “reino” enfrentaba dos grandes problemas: por un lado, la propagación de una epidemia de cólera; por otro, una profunda situación de desorden institucional.

En el puerto de San Blas, el Legazpi, tuvo un serio desencuentro con la corbeta de guerra mejicana Morelos, que siguió de cerca su trayectoria y llegó a lanzar un cañonazo con bala, afortunadamente esquivado por el Legazpi.

Posteriormente, cuando Aldecoa intentó obtener permiso para atracar en Acapulco y cobrar los causales, las autoridades mexicanas se lo impidieron. Fue entonces cuando recurrió al apoyo de la estación británica del Pacífico, concretamente a la corbeta de guerra inglesa Samaran, que intercedió a su favor y obligó a las autoridades mejicanas a permitir el ingreso del bergantín español, haciendo posible la continuación de sus operaciones comerciales.

La estancia en Acapulco fue breve, de tan solo 5 días, debido a que la ciudad se encontraba sitiada por las tropas del gobierno de Santa Ana, mientras las fuerzas revolucionarias ocupaban la capital.

En contraste, el relato de su llegada al Callao, el 26 de junio, muestra un tratamiento diferente. Las autoridades peruanas les brindaron un trato cordial, ya que España era aún considerada una nación amiga. Más tarde, en Paita, aguardaron noticias de Guayaquil, con la esperanza de que estas anunciaran el fin de las revueltas en la región. Este episodio revela un punto clave: Aldecoa, en este primer viaje postimperial, comienza a enfatizar la necesidad de una presencia naval fuerte como condición para normalizar las relaciones en términos ventajosos para España.

El análisis de las capacidades militares de cada país también resulta revelador. Las fuerzas navales mejicanas eran muy limitadas: la corbeta Morelos se encontraba en mal estado y mal armada, y se contaba únicamente con un bergantín adquirido a un comerciante limeño, sin artillería. En Perú, la situación era ligeramente favorable, con la fragata Monteagudo, aunque esta se destinaba al transporte y contaba con un armamento escaso. También contaban con un bergantín arequipeño de 14 cañones y dos goletas. En Ecuador, la situación era aún más precaria: Guayaquil apenas disponía de la Fragata Colombiana y de tropas escasamente armadas.

Chile, sin embargo, aparece descrito de forma mucho más positiva. Se describe que su flota incluía el Bergantín Aquiles, bien armado y tripulado, además de un bergantín-goleta y una goleta de armamento moderado. Su ejército estaba compuesto por 2000 veteranos disciplinados, y en Valparaíso existía una milicia adicional de 2500 hombres.

Además, Aldecoa destaca la existencia de un gobierno conservador, el régimen de Diego Portales, así como el excelente trato recibido por la tripulación del Legazpi en los puertos chilenos. Chile es, por tanto, representado como un territorio que inspira confianza a España, al mostrarse como un posible socio estable, alienado con los valores hispánicos tradicionales y una cultura política conservadora, destacando también los tratos comerciales que este mantiene a escala global.

Si interpretamos el relato de Aldecoa en clave ideológica, advertimos que, aunque sigue refiriéndose a las repúblicas como “reinos”, también deja entrever que España deberá, tarde o temprano, reconocerlas y establecer algún tipo de acomodo diplomático. En aquellos casos en que los gobiernos se hallan atrapados en la anarquía, sería necesario recurrir a las fuerzas, especialmente la naval, para garantizar un trato adecuado a los ciudadanos españoles y permitir la presencia efectiva de representantes diplomáticos de la monarquía.

Se observa, por tanto, una clara dicotomía en el pensamiento de Aldecoa. Por un lado, hacia aquellos Estados sudamericanos que, por su respeto a la herencia política hispánica y su orientación conservadora, pueden ser considerados socios viables con los que establecer tratados bilaterales igualitarios; por otro, hacia los Estados sumidos en el caos, que se presentan como potenciales objetivos de intervención a través del poder naval español.⁶¹

Esta dicotomía ideológica seguirá presente en posteriores años, incluso cuando comiencen a llegar los representantes oficiales de España a las nuevas repúblicas.⁶²

En este sentido, el análisis del diario de Aldecoa permite matizar las tesis de académicos como Michele Costeloe o José Álvarez Junco⁶³, quienes sostienen que España concebía América como un bloque homogéneo, sin distinción clara entre los distintos Estados. Por el contrario, el testimonio de Aldecoa evidencia que, en la estrategia española, no era lo mismo Chile que Perú o Ecuador, pues los intereses y percepciones hacia sus regímenes políticos eran muy distintos.

Son dos las potencias de primer orden con las que Aldecoa establece contacto durante la travesía del Bergantín Legazpi: Reino Unido y los Estados Unidos.

En Honolulu, Aldecoa señala que los estadounidenses se muestran reacios a permitir que los españoles se abastezcan. Esta negativa impidió que obtuvieran la bandera blanca del archipiélago, instrumento necesario para lograr su admisión en el puerto de San Blas, pese a que dicha solicitud ya había sido planteada anteriormente sin éxito.

Contrariamente, los británicos sí ofrecieron su apoyo a España en esta labor de reabastecimiento, a través de la asistencia prestada por la corbeta de guerra Samaran. Este hecho deja entrever una cierta convergencia de intereses entre las monarquías europeas que, según Aldecoa, debían colaborar en la proyección de su poder frente a la creciente influencia de los Estados Unidos. Estos últimos no solo buscaban expandir su comercio, sino también exportar su modelo republicano de gobierno tanto en las Américas como en la región del Pacífico.⁶⁴

Podríamos establecer que el diario de Aldecoa presenta un marcado carácter anglófilo, pues se muestra muy defensor de una comunidad de intereses entre España y otras potencias como Francia e Inglaterra, concebidas como imperios llamados a contener tanto la expansión territorial como la propagación ideológica del republicanismo federal estadounidense.⁶⁵

En definitiva, el diario de viaje de Aldecoa expresa una concepción ambigua de Hispanoamérica. Por un lado, la concibe aún como parte vinculada a los lazos de la Monarquía española; por otro, como un espacio fragmentado en el que deben establecerse relaciones bilaterales en función del grado de afinidad política existente. Así mismo, la necesidad de mantener una presencia naval constante, junto con la clara distinción entre los potenciales rivales y los aliados, marcó el modo en que España, tras la agónica pérdida de su imperio, se adaptó a los cambios y desafíos que sucedieron del largo siglo XIX.

⁶¹ Íbid.

⁶² CCHSCSIC, “Estación naval española en el Pacífico. Proyecto frustrado de regeneración postimperial (1844-1868)”, vídeo de YouTube, 1:54, publicado el 4 de febrero de 2025, <https://www.youtube.com/watch?v=ginni-V1a9k&t=2368s>

⁶³ José Álvarez Junco, *Mater Dolorosa: La idea de España en el siglo XIX* (Madrid: Taurus, 2001), 567-568

⁶⁴ CCHSCSIC, “Estación naval española”, 1:54

⁶⁵ Íbid

No es casual, por tanto, que el testimonio recogido por Aldecoa, lejos de quedar relegado al ámbito estrictamente personal del piloto, se convirtiera en un documento de gran relevancia para el gobierno de la regente María Cristina de Borbón.

Esta crónica de viaje, repleta de significativas averiguaciones, fue posteriormente utilizada por la administración colonial española como base de sus decisiones diplomáticas, especialmente en lo relativo al reconocimiento paulatino de las nuevas repúblicas hispanoamericanas.

Existe constancia documental que respalda esta afirmación: se trata de la ya mencionada misiva dirigida al secretario de Estado y de Fomento General del Reino, Javier de Burgos, y firmada por Pascual Enrile como representante de la Capitanía General de las Islas Filipinas en enero de 1835. Más de un año después, el 3 de junio de 1836, se recibe respuesta de Javier de Burgos, en la que se pregunta si el ministro de Marina había recibido convenientemente la resolución del viaje del bergantín Legazpi al mar Pacífico, remitiéndole una copia en caso contrario. Además, informa que el oficial encargado del negociado relativo al reconocimiento de las nuevas repúblicas podrá extraer de dicho informe las noticias pertinentes, con el fin de tenerlas en cuenta en dicho proceso.⁶⁶

6. Conclusiones

Todo lo aquí relatado nos permite comprender la travesía del Bergantín Legazpi no como una simple misión logística, sino como el primer movimiento articulado dentro de una estrategia más amplia que los sucesivos gobiernos españoles empearían a trazar tras la pérdida de su imperio.

Aunque oficialmente la misión del Legazpi se limitaba a la recaudación de los caudales en Méjico, en realidad se trataba de una operación de mayor envergadura. A lo largo de su recorrido, hemos sido testigos de la auténtica circunnavegación de reconocimiento que llevó a cabo este bergantín a lo largo de las costas sudamericanas, generando informes precisos sobre las fuerzas navales, el estado político de las repúblicas y sus posibilidades de rearticulación con los intereses españoles.

El periodo comprendido entre 1833 y 1843 ha sido tradicionalmente uno de los más ignorados por la historiografía de la política exterior española, especialmente en lo que respecta a Hispanoamérica. Esta omisión se debe, en parte, a que España se encontraba entonces sumida en una guerra civil devastadora, con una armada a penas capaz de defender sus propias costas, y con ministerios más preocupados por la influencia que Reino Unido y Francia podían ejercer sobre la propia metrópoli que por cualquier aventura exterior.⁶⁷

Fue en este aparente vacío geopolítico en el que se gestó la expedición del Legazpi. Bajo esta perspectiva, resulta crucial subrayar tres elementos que refuerzan la trascendencia de la misma: la imagen que Aldecoa proyecta de Hispanoamérica, inferida aún como parte de la Monarquía española, pero ya tratada como un conjunto de actores independientes con los que establecer relaciones de distintas índoles; la clara diferenciación entre las potencias rivales, como Estados Unidos, percibido como un actor de carácter expansivo e ideológicamente opuesto, y potenciales aliados como Reino Unido; y finalmente, la utilización de su informe como criterio rector en los procesos de reconocimiento diplomático de las repúblicas sudamericanas por parte del gobierno de María Cristina.

Estos aspectos sugieren que el diario de Aldecoa pudo haber desempeñado una función significativa, más allá de tratarse de una suerte de crónica de viaje, utilizándose como insumo informacional en los procesos iniciales de redefinición de la política española.

⁶⁶ AHN-FHMAE, Filipinas, H. 2956: Gobierno Superior de Filipinas al Primer Ministro de Estado y del Despacho. Acompañando copia de la relación hecha por el Capitán del Bergantín Legazpi, Manila, 25 enero 1835.

⁶⁷ CCHSCSIC, “Estación naval española”, 1:54

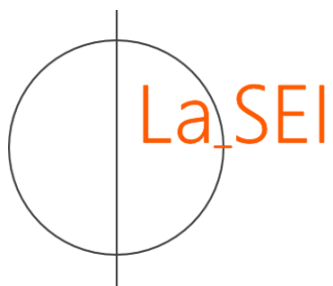
El Bergantín Legazpi no solo transportó caudales, sino que también llevó consigo una poderosa idea: la de un imperio que, aun siendo consciente de la imposibilidad de recuperar plenamente el control sobre sus antiguas posesiones, comenzaba a definir cuál debía ser el lugar de España en el nuevo escenario mundial.

7. Referencias bibliográficas

- Alañón Fox, Luis. *La Marina y las Expediciones Navales en el Reinado de Isabel II*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2024.
- Álvarez Junco, José. *Mater Dolorosa: La idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Taurus, 2001.
- Archivo Histórico Nacional-Fondo Histórico del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (en adelante AHN-FHMAE), Filipinas, H. 2956: Gobierno Superior de Filipinas al Primer Ministro de Estado y del Despacho. acompañando copia de la relación hecha por el Capitán del Bergantín Legazpi, Manila, 25 enero 1835.
- Azorín Arroyo, Jorge. «El salto a Europa: José María Jover Zamora y la historia de las relaciones internacionales». Trabajo de fin de Máster, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2013.
- Bonialian, Mariano Ardash. *El Pacífico hispanoamericano: Política y comercio asiático en el imperio español (1680-1784)*. El Colegio de Mexico AC, 2012.
- Bordejé y Morencos, Fernando de. *Crónica de la marina española en el siglo XIX: 1800-1868*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1999.
- Brown, Matthew, y Gabriel B Paquette. *Connections after Colonialism: Europe and Latin America in the 1820s*. Tuscaloosa: University of Alabama Press, 2013. <http://site.ebrary.com/id/10632663>.
- Centeno, Miguel Angel. *Blood and Debt: War and the Nation-State in Latin America*. Penn State Press, 2015.
- Cervera Pery, José. *Marina y política en la España del siglo XIX*. Madrid: San Martín, 1979.
- Cooper, Frederick. «Epilogue: Beyond Empire?» En *The Oxford World History of Empire: Volume Two: The History of Empires*, editado por Peter Fibiger Bang, C. A. Bayly, y Walter Scheidel, 911-32. Oxford University Press, 2021. <https://doi.org/10.1093/oso/9780197532768.003.0045>.
- CCHSCSIC, “Estación naval española en el Pacífico. Proyecto frustrado de regeneración postimperial (1844-1868)”, vídeo de Youtube, 1:54, publicado el 4 de febrero de 2025, <https://www.youtube.com/watch?v=ginni-V1a9k&t=2368s>
- Elizalde Pérez Grueso, María Dolores. «El viraje de Filipinas hacia Asia en el filo de los siglos XVIII y XIX / The Philippines’ Turn towards Asia at the Cusp of the 18th and 19th Centuries». *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 31 de enero de 2020. <https://revistavegueta.ulpgc.es/ojs/index.php/revistavegueta/article/view/501> .
- Elizalde Pérez-Grueso, María Dolores. «Filipinas en el marco del imperio español en el siglo XIX». *Estudis: Revista de historia moderna*, n.º 45 (2019): 93-116.
- Escribano Roca, Rodrigo, y Pablo Guerrero Oñate. «Diplomacia de las cañoneras a la española. Los orígenes de la Escuadra del Pacífico (1833-1863)». *Illes i imperis*, n.º 25 (21 de diciembre de 2023): 209-38. <https://doi.org/10.31009/illesimperis.2023.i25.10>.

- . «El movimiento de rearme naval en tiempos de la Unión Liberal. Opinión Pública, cultura estratégica y navalismo (1858-1863)». *Hispania* 84, n.º 276 (2 de octubre de 2024): e005-e005. <https://doi.org/10.3989/hispania.2024.005>.
- . «Navalismo y panhispanismo como horizontes de regeneración imperial en España (1814-1862)». *Anuario de estudios americanos* 79, n.º 1 (2022): 1-34.
- Escribano Roca, Rodrigo, y Pablo Andrés Guerrero Oñate. «Navalism and Imperial Culture in Spain: The origins and celebration of the Chincha Islands War (1834–1868)». *The Mariner's Mirror* 109, n.º 3 (3 de julio de 2023): 297-314. <https://doi.org/10.1080/00253359.2023.2225312>.
- Fazal, Tanisha M. «Conquest Is Back». *Foreign Affairs*, 21 de marzo de 2025. <https://www.foreignaffairs.com/russia/conquest-back>.
- Fradera, Josep M. *Colonias para después de un imperio*. Barcelona: Bellaterra, 2005.
- . «Late Spanish Empire: Reform and Crisis (1762– 1898)». En *The Oxford World History of Empire. Volume Two, Volume Two*, editado por Peter Fibiger Bang, Christopher Alan Bayly, y Walter Scheidel, 989-1010. Oxford: Oxford University Press, 2021.
- García Martínez, José Ramón. «El viaje de circunnavegación de la Corbeta de Guerra de S.M. “Ferrolana” (1849-1852)». *El Museo de Pontevedra*, n.º 46 (1992): 473-554.
- Gil Lázaro A. (2017). Reseña de Sánchez Andrés, Agustín y Pérez Herrero, Pedro. *Historia de las relaciones entre España y México, 1821-2014*. Madrid: Universidad de Alcalá - Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos (IELAT) - Editorial Marcial Pons, 2015. *Revista Complutense de Historia de América*, 43, 391-394. <https://doi.org/10.5209/RCHA.56746>
- Gómez Gastiasoro, Mikel. «La política exterior española y el imperialismo informal en el Pacífico sudamericano y el sur del archipiélago filipino (1823-1868)». Tesis doctoral, Universidad del País Vasco, 2024.
- González Pizarro, José Antonio. *La política de España en América bajo Isabel II*. Mutilva Baja, Navarra: Newbook Ediciones, 1999.
- Ibáñez, Josep. «Socialconstructivismo: ideas, valores y normas en la política mundial». En *Teorías de las relaciones internacionales*, editado por Celestino del Arenal y José Antonio Sanahuja, 189-218. Madrid: Tecnos, 2015.
- Ikenberry, G. John. *A World Safe for Democracy: Liberal Internationalism and the Crises of Global Order*. Yale University Press, 2020.
- Inarejos Muñoz, Juan Antonio. *Intervenciones coloniales y nacionalismo español la política exterior de la Unión Liberal y sus vínculos con la Francia de Napoleón III (1856-1868)*. Madrid: Sílex, 2010. <http://www.digitaliublishing.com/a/6275>.
- . «Les interventions extra-européennes de la Unión Libéral (1856-1868). Une tentative d’impérialisme informel ?» *Outre-Mers* 410-411, n.º 1 (2021): 123-41. <https://doi.org/10.3917/om.211.0123>.
- Jordán Enamorado, Javier. «¿Qué es la gran estrategia?» *Global strategy reports*, n.º 37 (2021): 1.
- Jover Zamora, José María. *España en la política internacional: siglos XVIII-XX*. Madrid: Marcial Pons, 1999.
- Libel, Tamir. «Rethinking strategic culture: A computational (social science) discursive-institutionalist approach». *Journal of Strategic Studies* 43, n.º 5 (28 de julio de 2020): 686-709. <https://doi.org/10.1080/01402390.2018.1545645>.

- López-Ocón, Leoncio, y Miguel Angel Puig-Samper. «Los condicionantes políticos de la Comisión Científica del Pacífico: nacionalismo e hispanoamericanismo en la España borbónica (1854-1868)». *Revista de Indias* 47, n.º 180 (30 de agosto de 1987): 667-82. <https://doi.org/10.3989/revindias.1987.i180.667>.
- Luengo, Jorge, y Pol Dalmau. «Writing Spanish History in the Global Age: Connections and Entanglements in the Nineteenth Century». *Journal of Global History* 13, n.º 3 (noviembre de 2018): 425-45. <https://doi.org/10.1017/S1740022818000220>.
- Malamud, Carlos. «El reconocimiento español de las repúblicas latinoamericanas: el fin del “estado de incomunicación” entre las partes». En *Ruptura y reconciliación: España y el reconocimiento de las independencias latinoamericanas*, editado por Carlos Malamud y Cristóbal Aljovín de Losada, 15-36. Madrid: Santillana, 2012.
- Mankoff, Jeffrey. *Empires of Eurasia: How Imperial Legacies Shape International Security*. Yale University Press, 2022.
- McCoy, Alfred W., Josep Maria Fradera, y Stephen Jacobson (PhD.). *Endless Empire: Spain's Retreat, Europe's Eclipse, America's Decline*. University of Wisconsin Press, 2012.
- Milosevich-Juaristi, Mira. *El imperio zombi. Rusia y el orden mundial*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2024. <https://www.galaxiagutenberg.com/producto/el-imperio-zombi/>.
- Ochoa Brun, Miguel Ángel. *Historia de la diplomacia española*. Vol. I. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 2017.
- Ossa Santa Cruz, Juan Luis. «Formas de Construcción de La Soberanía Político-Territorial En América Del Sur (1808-1860)». En *Repúblicas Sudamericanas En Construcción: Hacia Una Historia En Común*, editado por Natalia Sobrevilla Perea, 59-94. México: Fondo de Cultura Económica, 2021.
- Permanyer Ugartemendia, Ander. «La caída del mercantilismo: iniciativas anglo-hispánicas transpácificas en Asia durante el fin del Imperio Español (1815-1830)». *Journal of evolutionary studies in business* 8, n.º 1 (2023): 212-39.
- Pereira Castañares, Juan Carlos, y Ángel Cervantes Conejo. *Las relaciones diplomáticas entre España y América*. Madrid: Editorial MAPFRE, 1992.
- Roy, Denny. «Assertive China: Irredentism or Expansionism?» *Survival. Global Politics and Strategy* 61, n.º 1 (2 de enero de 2019): 51-74.
- Sánchez Andrés, Agustín. «Las dificultades del reinicio. Las relaciones entre España y Ecuador durante la minoridad de Isabel II, 1834-1843». En *Conflicto y reconciliación: España y las naciones hispanoamericanas en el siglo XIX*, editado por Agustín Sánchez Andrés y Marco Antonio Landa-vazo Arias, 275-308. Madrid: Marcial Pons, 2021.
- Sharman, Nick. *Britain's Informal Empire in Spain, 1830-1950: Free Trade, Protectionism and Military Power*. Springer International Publishing, 2022.
- Silove, Nina. «Beyond the Buzzword: The Three Meanings of “Grand Strategy”». *Security Studies* 27, n.º 1 (2 de enero de 2018): 27-57. <https://doi.org/10.1080/09636412.2017.1360073>.
- Sondhaus, Lawrence. *Strategic Culture and Ways of War*. London; New York: Routledge, 2006. <http://site.ebrary.com/id/10164056>.
- Togores Sánchez, Luis Eugenio, y Belén Pozuelo Mascaraque. «Viajes y viajeros españoles por el Pacífico en el siglo XIX». *Revista española del Pacífico*, n.º 2 (1992): 183-96.



Notebooks of Geopolitical Intelligence

[ISSN 2660-6267]

PUBLICACIONES DE LA ESCUELA DE INTELIGENCIA ECONÓMICA DE LA UAM

